

Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío

Resumen ejecutivo



**HelpAge
International**

personas mayores
protagonistas

En colaboración con: DAES, FAO, OIT, OACNUDH, ONUSIDA, PNUD, Hábitat, ACNUR, UNICEF, ONU-Mujeres, PMA, OMS, CEPA, CEPE, CEPAL, CESPAP, CESPAP, GAA, HelpAge USA, IFA, INPEA, OIM

Resumen ejecutivo

Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío

Publicado por el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), Nueva York y HelpAge International, Londres

Copyright © Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y HelpAge International, 2012. Todos los derechos reservados.

Fondo de Población de Naciones Unidas
Tercera Avenida n° 605, Nueva York, 10158, Estados Unidos
hq@unfpa.org
www.unfpa.org

HelpAge International
Casilla Postal 70156, Londres WC1A 9GB, Reino Unido
info@helpage.org - www.helpage.org (inglés)
info@helpagela.org - www.helpagela.org (español)
Registro como sociedad con fines benéficos N° 288180

El Fondo de Población de Naciones Unidas UNFPA, es un organismo internacional de desarrollo que propicia un mundo en que cada embarazo sea deseado, cada parto sea realizado en condiciones de seguridad, y en que se plasme el potencial de cada persona joven. HelpAge International trabaja para que todas las personas adultas mayores puedan disfrutar de una vida digna, activa, saludable y segura. Trabajamos en red con nuestras organizaciones para asegurar que la gente en todo el mundo entienda la contribución de las personas adultas mayores a la sociedad y para garantizar sus derechos a salud, servicios sociales, seguridad económica y física.

Las opiniones y los juicios expresados en el presente informe son propios de quienes han contribuido a este informe y no necesariamente reflejan los de UNFPA ni los de HelpAge International.

Las designaciones empleadas y la presentación de materiales en esta publicación no entrañan la expresión por parte del UNFPA ni de HelpAge International de ninguna opinión con respecto a la situación jurídica, de ningún país, territorio, ciudad o zona ni de sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras o confines. El término "país", denota también, según sea apropiado, territorios o zonas. La designación de países como "desarrollados" y "en desarrollo" tiene propósitos de simplificación y no necesariamente entrañan la expresión de un juicio acerca de la etapa o el nivel alcanzados por determinado país o zona en proceso de desarrollo.

Foto en la tapa: Nile Sprague/HelpAge International

Diseño: TRUE www.truedesign.co.uk

Impresión original en inglés en Reino Unido por Pureprint Group empleando tecnologías de impresión respetuosas del medio ambiente pureprint®, emplea Revive 100 White Silk, fabricada con 100% de fibras recicladas y certificado como plenamente FSC®. Pureprint Group es una empresa que vela por la neutralidad de sus procesos en materia de emisiones de carbono, registradas en Eco Management Audit Scheme EMAS y certificadas en ISO 14001 System.



Envejecimiento en el Siglo XXI:

Una Celebración y un Desafío

El envejecimiento de la población es una de las tendencias más significativas en el siglo XXI. Tiene repercusiones importantes y de vastos alcances en todos los aspectos de la sociedad. A escala mundial, cada segundo dos personas cumplen 60 años, es decir, el total anual es de casi 58 millones de personas que llegan a los 60 años. Dado que actualmente una de cada nueve personas tiene 60 o más años de edad, y las proyecciones indican que la proporción será una de cada cinco personas hacia 2050, el envejecimiento de la población es un fenómeno que ya no puede ser ignorado.

Esta publicación, *Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío*, analiza la situación actual de las personas de edad y examina los progresos logrados después de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, en las políticas y medidas adoptadas por los gobiernos y otros interesados directos y en la ejecución del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, en respuesta a las oportunidades y los desafíos de un mundo que envejece. Proporciona muchos inspiradores ejemplos de programas innovadores que abordan exitosamente las cuestiones del envejecimiento y las preocupaciones de las personas adultas mayores.

En el informe se señalan las deficiencias y se ofrecen recomendaciones acerca del camino a seguir a fin de asegurar una sociedad para todas las edades en que tanto los jóvenes como las personas mayores tengan oportunidad de contribuir al desarrollo y compartir sus beneficios. Una singular característica del informe es que se centra en las voces de las propias personas de edad, captadas mediante consultas con personas mayores, hombres y mujeres, de todo el mundo.

Envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población está ocurriendo en todas las regiones del mundo y en países que alcanzaron diferentes niveles de desarrollo. Aumenta con mayor rapidez en los países en desarrollo, incluidos aquellos que también tienen grandes poblaciones de jóvenes. De los 15 países que actualmente tienen más de diez millones de personas de edad, siete son países en desarrollo.

El envejecimiento constituye un triunfo del desarrollo; y el aumento de la longevidad es uno de los mayores logros de la humanidad. Ahora, las personas tienen vidas más largas debido a las mejoras en la nutrición, el saneamiento, los adelantos médicos, la atención de la salud, la educación y el bienestar económico. La esperanza de vida al nacer es en la actualidad superior a 80 años en 33 países; hace solamente cinco años, habían llegado a ese hito únicamente 19 países. Muchas de las personas que leen el presente informe vivirán más allá de su octogésimo, nonagésimo e incluso centésimo cumpleaños. En la actualidad, solamente el Japón tiene una población de personas mayores superior al 30% del total; se prevé que hacia 2050, 64 países se habrán sumado al Japón con

poblaciones de personas mayores superiores al 30% del respectivo total. Las oportunidades que ofrece esta transición demográfica son tan amplias como las contribuciones que puede aportar a la sociedad una población de personas mayores que tenga actividad social y económica, viva en condiciones de seguridad y sea saludable.

El envejecimiento de la población también ofrece desafíos económicos, sociales y culturales a las personas, las familias, las sociedades y la comunidad mundial. Como lo señala el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon en el Prefacio del informe, "Las repercusiones sociales y económicas de este fenómeno son profundas y exceden en mucho el ámbito inmediato de la propia persona de edad y de su familia, pues involucran de manera sin precedentes a la sociedad en general y a la comunidad mundial". Las opciones que efectuemos para responder a los desafíos y maximizar las oportunidades de una creciente población de personas mayores determinarán si la sociedad ha de cosechar los beneficios del "dividendo de longevidad".

Dado que las cantidades y las proporciones de personas de edad aumentan más rápidamente que las correspondientes a cualquier otro grupo de edades, y dado que esto ocurre en una creciente cantidad de países, hay preocupación acerca de las capacidades de las sociedades para abordar los desafíos que conlleva esta transición demográfica.

A fin de enfrentar los desafíos y también de aprovechar las oportunidades dimanadas del envejecimiento de la población, este informe exhorta a adoptar nuevos enfoques de la manera en que se estructuran las sociedades, las fuerzas laborales y las relaciones sociales y entre generaciones. Dichos enfoques deben apoyarse en un firme compromiso político y una sólida base de datos y conocimientos, que aseguren la efectiva integración del envejecimiento mundial en los procesos más amplios de desarrollo. Es preciso que en cualquier lugar del mundo, las personas puedan envejecer en condiciones de dignidad y seguridad, disfrutando de la vida gracias a la plena vigencia de todos sus derechos humanos y libertades fundamentales. Considerar tanto a los desafíos como a las oportunidades es la mejor manera de asegurar el éxito en un mundo que envejece.

La transformación del envejecimiento

Se considera que una población está envejeciendo cuando las cantidades de personas mayores van constituyendo proporciones cada vez mayores del total de la población. La disminución de las tasas de fecundidad y el aumento de la supervivencia hasta edades más avanzadas son las causas del envejecimiento de la población. La esperanza de vida al nacer aumentó sustancialmente en todo el mundo. En el lapso 2010-2015, la esperanza de vida es de 78 años en países desarrollados y 68 años en regiones en desarrollo. Hacia 2045-2050, los recién nacidos pueden esperar una vida de 83 años en las regiones desarrolladas y de 74 años en las regiones en desarrollo.

En 1950, había en todo el mundo 205 millones de personas de 60 o más años de edad. Hacia 2012, la cantidad de personas de edad llegó a casi 810 millones. Según las proyecciones, ha de llegar a 1.000 millones dentro de menos de diez años y ha de duplicarse hacia 2050, cuando llegaría a 2.000 millones. Hay pronunciadas diferencias entre distintas regiones. Por ejemplo, en 2012, un 6% de la población de África tenía 60 o más años de edad, en comparación con 10% en América Latina y el Caribe, 11% en Asia, 15% en Oceanía, 19% en América del Norte y 22% en Europa. Se prevé para 2050 que un 10% de la población de África tendrá 60 o más años, en comparación con 24% en Asia, 24% en Oceanía, 25% en América Latina y el Caribe, 27% en América del Norte y 34% en Europa.

A escala mundial, las mujeres constituyen la mayoría del grupo de personas de edad. Actualmente, a escala mundial, por cada 100 mujeres de 60 o más años de edad, hay solamente 84 hombres en ese grupo de edades; y por cada 100 mujeres de 80 o más años, hay solamente 61 hombres de la misma edad. Los hombres y las mujeres experimentan la vejez de manera diferente. Las relaciones entre los géneros estructuran todo el curso de la vida, e influyen sobre el acceso a los recursos y las oportunidades, con repercusiones a la vez sostenidas y acumulativas.

En muchas situaciones, las mujeres de edad suelen ser más vulnerables a la discriminación, además de tener un deficiente acceso al empleo y a la atención de la salud, estar sujetas a malos tratos, a la denegación de su derecho a la propiedad y la herencia de bienes, y a la falta de un ingreso básico mínimo y la carencia de medidas de seguridad social. Pero los hombres de edad, particularmente después de su jubilación, también pueden pasar a ser vulnerables debido a que debilitan sus redes de apoyo social y también pueden estar sujetos a malos tratos, en particular en cuestiones financieras. Esas diferencias tienen importantes repercusiones en las políticas públicas y la planificación de programas.

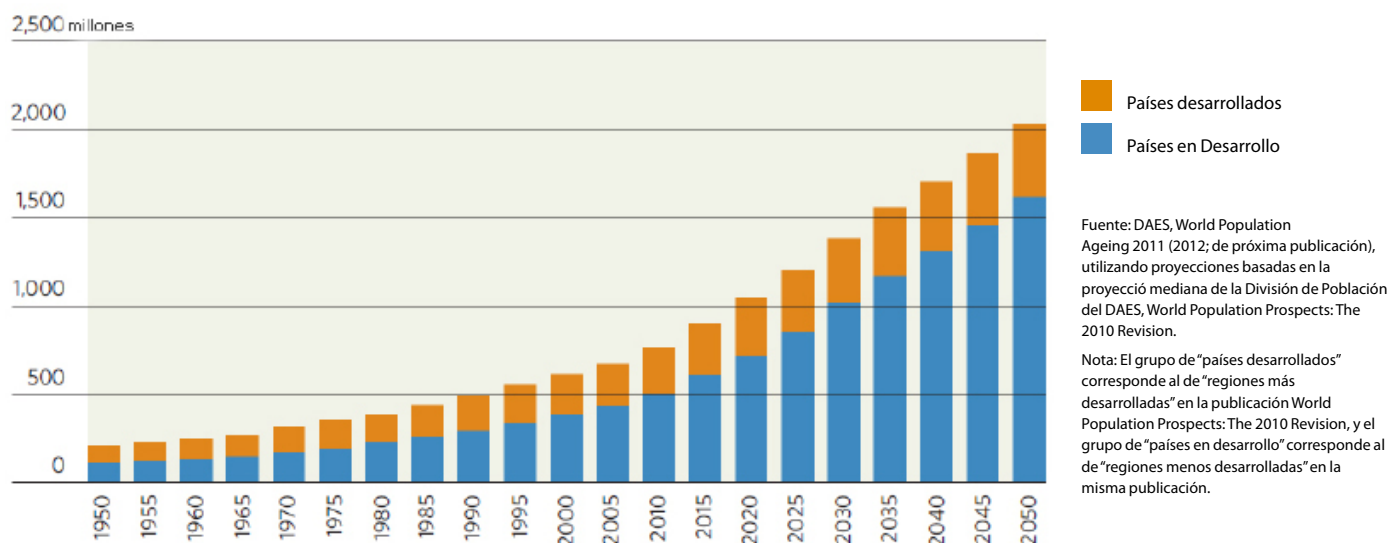
La generación de personas de edad no es un grupo homogéneo para el cual pueden bastar unas políticas genéricas. Es importante no estandarizar a las personas de edad como categoría única, y reconocer en cambio que esa población de personas de edad presenta una diversidad tan grande como cualquier otro grupo de edades, en lo correspondiente, por ejemplo, a edad, sexo, grupo étnico, educación, ingreso y salud. Cada grupo de personas de edad, entre ellos, los de personas pobres, mujeres, hombres, personas mayores de edad muy avanzada, indígenas, analfabetos, o residentes urbanos o rurales, tienen necesidades e intereses particulares que es preciso abordar específicamente mediante programas y modelos de intervención ajustados a esas particulares características.

La Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento

La Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, convocada en Madrid, España, en 2002, para abordar las dificultades del rápido envejecimiento de la población, aprobó el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, focalizado en incorporar a las personas de edad en el desarrollo, promoviendo la salud y el bienestar en la vejez y asegurando entornos propicios y de apoyo.

El Plan de Acción de Madrid exhorta a cambiar las actitudes, las políticas y las prácticas a fin de asegurar que las personas de edad sean consideradas no simplemente como beneficiarias de medidas de bienestar social, sino como activas copartícipes en el proceso de desarrollo, cuyos derechos es preciso respetar. Este informe, El envejecimiento en el siglo XXI: Una celebración y un desafío, es una contribución al examen al cabo de diez años de aplicación del Plan de Acción de Madrid, y a la evaluación de los progresos logrados.

Cantidad de personas de 60 años o más de edad: Todo el mundo, países desarrollados y países en desarrollo, 1950-2050



Una importante constatación de este informe es la relativa a la insospechada productividad de las contribuciones de las personas de 60 y más años de edad, en calidad de cuidadores de otras personas, votantes, voluntarios, empresarios, y en otras actividades. El informe muestra que, cuando se adoptan medidas correctas para asegurar buena atención de la salud, ingreso regular, redes sociales y protección jurídica, las generaciones actuales y futuras pueden cosechar en todo el mundo el dividendo de la longevidad.

En el informe se fundamenta la necesidad de que los gobiernos nacionales y locales, las organizaciones internacionales, las comunidades y las entidades de la sociedad civil se comprometan plenamente, en un esfuerzo mundial concertado, a replantear la sociedad del siglo XXI de modo de adecuarla a las realidades demográficas del siglo XXI.

Seguridad en el ingreso

Entre las preocupaciones más urgentes de las personas de edad de todo el mundo figura la seguridad en el ingreso. Es esta preocupación, junto con la salud, lo que mencionan más frecuentemente las propias personas de edad. Esas cuestiones también figuran entre las mayores dificultades con que tropiezan los gobiernos que tienen ante sí poblaciones en proceso de envejecimiento. La crisis económica mundial ha exacerbado la presión financiera para que se proteja tanto la seguridad económica en la vejez como el acceso de las personas de edad a la atención de la salud.

Las inversiones en sistemas de pensión se consideran uno de los medios más importantes de asegurar la independencia económica y reducir la pobreza en la vejez. Pero es motivo de especial preocupación la sostenibilidad de esos sistemas, particularmente en los países desarrollados, mientras que la protección social y la cobertura de pensiones en edades avanzadas sigue siendo un desafío para los países en desarrollo, donde una gran proporción de la mano de obra se ubica en el sector paralelo o no estructurado de la economía (sector informal).

Es preciso establecer medidas mínimas de protección social a fin de garantizar la seguridad en el ingreso y el acceso a servicios sociales y de salud esenciales para todas las personas de edad, así como proporcionar medidas mínimas de seguridad que contribuyan a aplazar la discapacidad y prevenir el empobrecimiento en la vejez. No hay pruebas fidedignas de que el envejecimiento de la población, por sí mismo, haya perjudicado el desarrollo económico ni de que no haya en los países recursos suficientes para asegurar las pensiones y la atención de la salud de una población que envejece. No obstante, a escala mundial, solamente la tercera parte de los países cuentan con planes integrales de protección social, la mayoría de los cuales amparan solamente a quienes tienen un empleo en la economía estructurada, es decir, menos de la mitad de la población económicamente activa a escala mundial cuenta con esa protección.

Mientras las pensiones, y particularmente las pensiones sociales, constituyen un importante fin en sí mismas, puesto que representan una enorme diferencia en el bienestar de las personas de edad, también se ha demostrado que benefician a familias

Cultivo de flores para la venta en Myanmar.



Joanne Hill/HelpAge International

enteras. Puede ocurrir que en tiempos de crisis, las pensiones constituyan la principal fuente de ingresos de un hogar y a menudo posibiliten que también los jóvenes y sus familias hagan frente a la escasez o la pérdida de empleos.

Acceso a atención de la salud de calidad

A fin de asegurar la vigencia de su derecho a disfrutar del más alto nivel posible de salud física y mental, es necesario que las personas de edad tengan acceso a servicios de atención de la salud acogedores para las personas mayores y costeables, que satisfagan sus necesidades. Esto incluye atención preventiva, curativa y de duración prolongada. Una perspectiva que abarque toda la vida debe incluir la promoción de la salud y las actividades de prevención de enfermedades a fin de mantener la independencia de las personas mayores, prevenir y aplazar la enfermedad y la discapacidad, y ofrecer tratamiento. Es necesario contar con políticas que promuevan estilos de vida saludables, tecnologías que puedan ayudar, investigación médica y servicios de rehabilitación.

Es imprescindible impartir capacitación a los encargados de atender a las personas mayores y a los profesionales de la salud a fin de asegurar que quienes trabajan con personas de edad tengan acceso a la información y a la capacitación básica en la atención de esas personas. Es preciso brindar un mayor apoyo a todos los encargados de atender a las personas mayores, incluidos los miembros de sus familias, los agentes comunitarios, particularmente cuando se trata de ofrecer atención de duración prolongada para personas de edad frágiles, y también a las personas mayores que cuidan a otras personas mayores.

El informe señala que la buena salud debe ser el aspecto esencial de la respuesta de la sociedad ante el envejecimiento de la población. Asegurar que las personas tengan vidas no solamente más largas, sino también más saludables, redundará en mayores oportunidades y menores costos para las personas de edad, sus familias y la sociedad.

Entornos propicios

Un entorno físico acogedor para las personas mayores, que promueva el desarrollo y la utilización de tecnologías innovadoras a fin de alentar un envejecimiento activo, es especialmente importante a medida que las personas envejecen. Es imprescindible contar con vivienda costeable y medios de transporte fácilmente accesibles, de modo de facilitar el envejecimiento en el hogar, mantener la independencia de las personas mayores, y posibilitar que sigan siendo miembros activos de la sociedad.

Es más lo que debe hacerse a fin de poner de manifiesto, investigar y prevenir la discriminación, el maltrato y la violencia contra las personas de edad, especialmente las mujeres, quienes son las más vulnerables. Se han logrado algunos progresos en cuanto a promover la vigencia de los derechos humanos de las personas de edad, en especial en el debate sobre la formulación de instrumentos internacionales de derechos humanos que aborden directamente a las personas de edad.

El camino hacia adelante

En muchas partes del mundo, son las familias las que tienen la responsabilidad principal de atender y aportar apoyo financiero a personas mayores dependientes. Los costos resultantes pueden ser extremos para las generaciones en edad activa y a menudo afectan su capacidad de ahorro y de empleo, además de su productividad. Pero las transferencias privadas familiares ya no pueden considerarse automáticamente como la única fuente de ingresos de las personas mayores de la familia.

El informe indica de qué manera están cambiando los arreglos familiares de las personas de edad, en consonancia con los cambios en las sociedades. Los tamaños de las familias están disminuyendo y los sistemas de apoyo entre generaciones seguirán experimentando importantes cambios, particularmente en los próximos años. Hay un número significativo de hogares con “generaciones faltantes”, integrados por niños y personas mayores, especialmente en zonas rurales, como resultado de la migración. Las consultas efectuadas a personas de edad de todo el mundo señalan los numerosos casos en que las personas mayores aportan asistencia a hijos adultos y nietos, no solamente cuidando a los niños y realizando tareas domésticas, sino también ofreciendo contribuciones financieras a las familias.

El informe destaca la necesidad de abordar las actuales desigualdades sociales asegurando el acceso en igualdad de condiciones de todos los sectores de la población a la educación, el empleo, la atención de la salud y los servicios sociales básicos, de modo de posibilitar que las personas vivan con decoro en la actualidad y ahorren para el futuro. Exhorta a efectuar fuertes inversiones en el capital humano, mejorando la educación y las perspectivas de empleo para la actual generación de jóvenes.

El envejecimiento de la población plantea desafíos a los gobiernos y las sociedades, pero no debe considerárselo como una crisis. Es necesario y posible planificar previniendo ese envejecimiento a fin de transformar los desafíos en oportunidades. En este informe se ofrece una fundamentación convincente de la necesidad de efectuar inversiones que aseguren una buena calidad de vida cuando las personas envejecen y se sugieren soluciones positivas, que son viables hasta en los países más pobres.

Las voces de las personas de edad que participaron en las consultas celebradas durante la preparación de este informe reiteran la necesidad de contar con seguridad en el ingreso, oportunidades de empleo flexible, servicios de salud y medicamentos costeables, vivienda y transportes accesibles para las personas mayores, y también la necesidad de que se eliminen la discriminación, la violencia y el maltrato de que son objeto muchas personas de edad. Las personas mayores señalaron reiteradamente que aspiran a mantenerse activas y ser miembros de la sociedad dignos de respeto.

En el informe se exhorta a la comunidad internacional a hacer mucho más que lo que se está haciendo en materia de desarrollo. Hay una clara justificación de que se fijen explícitos objetivos de desarrollo que incluyan el envejecimiento, apoyados en el fomento de la capacidad, así como que se elaboren presupuestos y políticas, sumados a mejoras en la investigación y el análisis sobre el envejecimiento, sobre la base de datos actualizados y de buena calidad.

Diez acciones prioritarias a fin de maximizar las oportunidades de las poblaciones en proceso de envejecimiento

1. Reconocer que el envejecimiento de la población es inevitable y que es necesario preparar adecuadamente a todos los interesados directos (gobiernos, entidades de la sociedad civil y del sector privado, comunidades y familias) para el creciente número de personas de edad. Esto debería realizarse fortaleciendo la comprensión y las capacidades nacionales y locales y estableciendo las reformas políticas, económicas y sociales que se necesitan a fin de adaptar las sociedades a un mundo en proceso de envejecimiento.
2. Asegurar que las personas de edad puedan vivir en condiciones de dignidad y seguridad, disfrutando del acceso a servicios sociales y de salud esenciales y que puedan disponer de un ingreso mínimo mediante el establecimiento de medidas mínimas de protección social y otras inversiones sociales que prolonguen su autonomía e independencia, prevengan el empobrecimiento en la vejez y contribuyan a un envejecimiento en condiciones más saludables. Esas acciones deben basarse en una visión a largo plazo y deben apoyarse en un firme compromiso político y un presupuesto asegurado que prevenga efectos negativos en tiempos de crisis o de cambios gubernamentales.
3. Ayudar a las comunidades y a las familias a establecer sistemas de apoyo que aseguren que las personas mayores frágiles reciban la atención de larga duración necesaria y promover un envejecimiento activo y en condiciones saludables a nivel local de modo de facilitar el envejecimiento en la misma comunidad.
4. Efectuar inversiones en los jóvenes de hoy, promoviendo los hábitos saludables y ofreciendo oportunidades de educación y empleo, acceso a servicios de salud y cobertura de seguridad social a todos los trabajadores, como la mejor inversión para mejorar las vidas de futuras generaciones de personas mayores. Es preciso promover el empleo flexible, el aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida y las oportunidades de actualizar la capacitación, de modo de facilitar la integración en el mercado laboral de las actuales generaciones de personas de edad.
5. Apoyar esfuerzos internacionales y nacionales encaminados a efectuar investigaciones comparativas sobre el envejecimiento y asegurar que los datos y evidencias, con sensibilidad de género y cuestiones socio-culturales, estén disponibles para basar en ellos la formulación de políticas.
6. Incorporar el envejecimiento en todas las políticas relacionadas con cuestiones de género, y las cuestiones de género en todas las políticas atinentes al envejecimiento, tomando en cuenta las necesidades específicas de las mujeres y los hombres de edad.
7. Asegurar la inclusión del envejecimiento y las necesidades de las personas de edad en todas las políticas y programas nacionales de desarrollo.
8. Asegurar la inclusión del envejecimiento y de las necesidades de las personas de edad en las respuestas humanitarias nacionales, los planes de mitigación y adaptación al cambio climático y los programas de manejo y preparación de desastres.
9. Asegurar que las cuestiones relativas al envejecimiento se reflejen adecuadamente en la agenda de desarrollo más allá del 2015, incluido el establecimiento de objetivos e indicadores concretos.
10. Desarrollar una nueva cultura basada en los derechos humanos de las personas mayores y promover un cambio de mentalidad y de actitudes sociales con respecto al envejecimiento y las personas mayores, que no deben ser consideradas meros receptores de medidas de bienestar social, sino miembros activos que contribuyen a la sociedad. Para esto es necesario, entre otras cosas, impulsar la formulación de instrumentos internacionales de derechos humanos y traducirlos en leyes y reglamentaciones nacionales y medidas afirmativas que contrarresten la discriminación por motivos de edad y reconozcan a las personas de edad como sujetos autónomos.

Datos clave sobre el envejecimiento

Cambios demográficos

- En todo el mundo, cada segundo se agregan dos personas que celebran su sexagésimo cumpleaños, es decir, el total anual es de casi 58 millones.
- Para 2050, habrá por primera vez más personas de edad que niños menores de 15 años. En el año 2000 ya había más personas de 60 o más años de edad que niños menores de cinco años.
- En 2012, había 810 millones de personas de 60 o más años de edad, que representaban un 11,5% de la población mundial. Según las proyecciones, esa cantidad llegaría a 1.000 millones dentro de menos de diez años y se duplicaría con creces para 2050, en que llegaría a 2.000 millones de personas, las cuales constituirían un 22% de la población mundial.
- En el último decenio, la cantidad de personas de 60 o más años de edad aumentó en 178 millones, lo cual equivale a casi toda la población del Pakistán, que ocupa el sexto lugar entre los países más populosos del mundo.
- En el lapso 2010-2015, la esperanza de vida es de 78 años en los países desarrollados y de 68 años en las regiones en desarrollo. Hacia 2045-2050, los recién nacidos pueden esperar vivir 83 años en las regiones desarrolladas y 74 años en las regiones en desarrollo.
- De cada tres personas de 60 o más años de edad, dos residen en países en desarrollo. Hacia 2050, casi cuatro de cada cinco personas de 60 o más años de edad residirían en el mundo en desarrollo.
- El Japón es el único país del mundo cuya población tiene más de 30% de personas de 60 o más años de edad. Hacia 2050, habría 64 países donde las personas de edad constituirían más del 30% de la respectiva población.
- El número de centenarios ha de aumentar a escala mundial, desde 316.600 en 2011 hasta 3,2 millones en 2050.
- A escala mundial, por cada 100 mujeres de 60 o más años de edad, hay 84 hombres en ese grupo de edades, y por cada 100 mujeres de 80 o más años de edad, hay 61 hombres de esas edades.

Ingresos y salud

- A escala mundial, solamente una tercera parte de los países, con solamente un 28% de la población mundial, cuentan con planes integrales de protección social que cubren todos los aspectos de la seguridad social.
- El costo de una pensión universal para personas de más de 60 años en países en desarrollo oscilaría entre un 0,7% y un 2,6% del PIB.
- A escala mundial, un 47% de los hombres de edad y un 23,8% de las mujeres de edad están participando en la fuerza laboral.
- Hace 30 años, no había “economías envejecidas” en que el consumo de las personas de edad fuera superior al de los jóvenes. En 2010 había 23 “economías envejecidas” y hacia 2040, habría 89.
- A escala mundial, más del 46% de las personas de 60 o más años de edad padecen discapacidad. Más de 250 millones de personas de edad sufren discapacidad moderada o grave.
- A escala mundial, se estima que la cantidad de personas que padecen demencia senil es de 35,6 millones y según las proyecciones, la cantidad se ha de duplicar casi cada 20 años, para llegar a 65,7 millones en 2030.

Voces de las personas mayores

De los 1.300 hombres y mujeres mayores que participaron en las consultas previas al presente informe:

- 43% dicen que temen ser objeto de violencia personal.
- 49% piensan que se los trata con el debido respeto.
- 61% usan un teléfono móvil.
- 53% tropiezan con dificultades, o con graves dificultades, para pagar servicios básicos.
- 44% consideran que su actual estado de salud es bastante bueno.
- 34% tropiezan con dificultades, o con dificultades de gran magnitud, para acceder a la atención de la salud cuando la necesitan.



Economic Commission for Africa



UNITED NATIONS
ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE



NACIONES UNIDAS



الأمم المتحدة - اللجنة الاقتصادية والاجتماعية لغربي آسيا
United Nations Economic and Social Commission for Western Asia



personas mayores
protagonistas



age helps



International Organization for Migration (IOM)